

**editorial****EL SOCIALISMO Y EL  
MENSAJE PRESIDENCIAL****BIBLIOTECA  
CLODOMIRO ALMEYDA**

*El Presidente de la República inició su primer Mensaje al Congreso Nacional expresando que Chile vive una "crisis integral" y que esta crisis afecta por igual a todos los países latinoamericanos.*

*Estamos de acuerdo con la afirmación presidencial. La nuestra es una economía en crisis. Pero el Primer Mandatario no penetró en la verdadera raíz del mal que tan profundamente labora en el seno de la comunidad latinoamericana.*

*A nuestro juicio, la incapacidad de crecimiento que exhiben nuestras economías tiene su explicación en la estructura política y social predominante en las 19 Repúblicas. Y esta estructura no es otra que la de un sistema capitalista ineficiente, estrangulado por la explotación imperial e impotente para desatar por sí mismo el progreso.*

*América Latina se independizó bajo el signo de una revolución burguesa: la Revolución Francesa, y por eso, obligadamente, se cñó a su modelo de desarrollo. En cambio, los países coloniales de Asia y Africa inician su gesta emancipadora bajo la inspiración de una revolución marxista y proletaria. Este hecho marca indeleblemente el camino y el ritmo de ambos procesos libertadores.*

*Bolívar fue el hijo romántico de una revolución burguesa y liberal. Argelia y Cuba surgen bajo los resplandores de una revolución socialista.*

*El sistema liberal capitalista se ha demostrado incapaz de promover el desarrollo de América Latina y ésta ha pagado, en siglo y medio de historia, bárbara, feudal y capitalista, con hambre, miseria y explotación el haber nacido prematuramente, desfasada en la historia y tener que adoptar estructuras económicas, políticas e ideológicas ajenas a su realidad.*

*Somos el único bloque dentro del mundo, que aparecemos detenidos en nuestro desarrollo. El lento crecimiento del producto nacional, el endeudamiento masivo de las economías, los graves procesos inflacionarios, los agudos déficits fiscales, los crueles desniveles sociales y el atraso, en todas las manifestaciones de la vida, son sólo algunos síntomas de la grave crisis que nos afecta y que no es otra que la crisis de un sistema.*

*La etapa democrático-burguesa es una etapa imposible en nuestro*

proceso. Nuestras burguesías son incapaces de constituir el factor dinámico que impulsen el desarrollo y abran perspectivas nuevas a los millones de hombres y mujeres que se incorporan anualmente al mercado del trabajo.

En Europa y Estados Unidos las burguesías productoras sostienen al Estado. En América Latina es el Estado quien sostiene a las burguesías. Al amparo del proteccionismo estatal controlan el mercado e impiden la libre competencia. El escaso excedente económico generado por ellas se dilapida en especulaciones financieras, consumos suntuarios, viajes turísticos y fugas de capitales. Son burguesías dependientes. Viven de la protección estatal y bajo el alero imperialista. Si Estados Unidos no financiara su precaria existencia de clase, estarían condenadas a muerte.

El único dique de contención para una auténtica revolución socialista en América, es el imperialismo. Y así se ha demostrado en Brasil y en Santo Domingo. Estados Unidos mantiene en la mayoría de nuestras repúblicas, ejércitos dependientes del Pentágono, sometidos a sus intereses mundiales y que tienen la misión muy concreta de defender sus bienes y los de las oligarquías dominantes.

Aquí reside la causa de la ambivalencia en que viven la Democracia Cristiana y el Presidente de la República. Aun cuando reconocen que es necesario introducir cambios radicales en la estructura social y política de nuestro país y en el modo de vivir del pueblo, sin embargo respetan el sistema capitalista y aceptan como una fatalidad geográfica e histórica la dependencia del imperialismo norteamericano.

Por eso, pensamos que la Democracia Cristiana no es una fuerza auténticamente revolucionaria. Son revolucionarios aquellos que aspiran a sustituir un régimen por otro distinto, más racional y más justo. La Democracia Cristiana es sólo un movimiento reformista. Cuando más, desea reformar y mejorar los mecanismos de producción de la actual sociedad clasista. Y como reformistas, incurren en el mismo error nuestro, cuando en épocas pasadas de la historia contribuimos a formar parte de gobiernos que tenían tal carácter y pensábamos que modernizando progresivamente el sistema liberal burgués, podríamos superar el retraso.

Por eso, afirmamos categóricamente: el reformismo burgués, populista y demagógico no resuelve los problemas de Chile y, por el contrario, en Chile y en América, ha acentuado las tensiones sociales y ha agravado los problemas económicos. Demostración de ello lo constituye el hecho que desde que se estableció la Alianza para el Progreso, concepción reformista norteamericana, el año 1961, el drama de América se ha agudizado notablemente.

Los gobiernos reformistas de Goulart, Perón, Bosch, Frondizzi, han caído en el desprestigio y en el descrédito. La razón es muy simple. Al pretender corregir aspectos meramente adjetivos del orden vigente, sin sustituirlo por otro orden, lejos de mejorarlo, lo hace más inoperante.

Siendo válido en muchos de sus aspectos el diagnóstico hecho por el Presidente de la República de nuestra "crisis integral", siendo reseta-

bles las metas que se propone en varios rubros de la actividad económica, en ningún instante precisa los medios y mecanismos para alcanzar esas metas, ni mucho menos señala las fuerzas sociales en que se apoyará.

La transformación revolucionaria de una sociedad, siempre ha sido fruto de la lucha de grupos y clases no comprometidos con el viejo orden. Por eso sorprende el dramático llamado del Presidente clamando la ayuda de todos los sectores políticos sin excepción.

O el Jefe del Estado simula ser revolucionario o es un ingenuo que cree en milagros.

¿En qué país del mundo y en qué época de la historia las revoluciones se han hecho con el apoyo y la ayuda de los usufructuarios del régimen que se trata de destruir? ¿Cómo puede pensar el señor Frei que una revolución puede hacerse con la ayuda de los reaccionarios, con el apoyo de la Sociedad Nacional de Agricultura, con la colaboración de los poderosos clanes económicos dueños de la riqueza nacional, con el concurso del diario "El Mercurio", con el aplauso de los imperialistas yanquis, con el beneplácito de especuladores y agiotistas y bajo la dirección de los nuevos millonarios que él ha colocado en los puestos claves de la economía? En estas condiciones, no hay revolución posible.

Expresa enfáticamente el Presidente, que el pueblo votó por un programa de acción. Esto no es verdad. Ni el Presidente de la República ni la Democracia Cristiana tienen un programa de acción. Y si lo tienen, han actuado como si carecieran de él. La indefinición ha sido el signo que ha presidido la política económica de este gobierno. La mayor parte de las medidas que han adoptado ha sido fruto de la improvisación. En los comienzos del régimen propusieron, lisa y llanamente, restablecer el desprestigiado sistema de previas, como medio de controlar las importaciones, para más tarde, conformarse con otro tipo de control, que no resuelve los problemas básicos de nuestro comercio exterior, y que ahora, nuevamente, están pensando en modificar.

Propusieron un impuesto al patrimonio que gravaba aún aquellas personas de más escasos recursos, para terminar transando en otro que difería sustancialmente del primero en sus efectos económicos.

Más tarde aceptaron y concurrieron con su voto a derogar todas las franquicias tributarias establecidas en el sistema impositivo, pero debido a la alarma y desorientación que ello produjo, las restablecieron plenamente, con el pretexto que las someterían a un mayor estudio.

La eterna indefinición es la marca de fábrica de este gobierno.

Se proclaman como anticapitalistas, pero es el propio Presidente de la República quien se encarga en la página 31 de su Mensaje, de confirmar su fe en la capacidad de los empresarios chilenos, o sea de los capitalistas, y en destacar "la enorme responsabilidad" que le cabe al sector privado en la tarea de progreso nacional. Igualmente, en la página 35, reitera su llamado a los hombres de empresa para que cooperen al desarrollo industrial del país y demuestren "con hechos el valor de la iniciativa privada". Por último, en la página 21, estima "indispensable el aporte de inversiones extranjeras para la explotación en gran escala de los recursos mineros".

*Repito: la Democracia Cristiana se proclama como una fuerza revolucionaria y anticapitalista, pero toda posibilidad de desarrollo y de progreso la fundamenta en los empresarios capitalistas nacionales y en los inversionistas norteamericanos. En resumen, son los defensores reales del capitalismo, aun cuando en las palabras constituyen sus detractores. El resultado de esta "doble vida" será el del perro del hortelano: no come ni deja comer.*

*Las declaraciones verbales y los discursos de sus principales personajes, sólo conducen a enervar, en el hecho, la iniciativa que dicen defender, a desalentar al inversionista y a crear un estado de alarma latente en grandes sectores de la producción.*

*Esta política, revolucionaria en las palabras pero conservadora en los hechos, no remedia nada y, por el contrario, agudiza los problemas. El estancamiento agrícola se agrava. Ha aumentado notablemente la oferta de fundos y especialmente de lecherías. El déficit fiscal será el más agudo de nuestra historia y bordeará los 1.100 millones de escudos. La inversión pública en recursos reales ha disminuído en relación a años anteriores. El financiamiento está basado principalmente en el endeudamiento externo. La presión por importar crece y la balanza de pagos sólo logra equilibrarse a costa de los créditos norteamericanos de estabilización.*

*Este es el gobierno que en el período noviembre de 1964 marzo 1965, ha utilizado más el sistema de endeudamiento. Las presiones inflacionarias continúan disminuyendo implacablemente el poder adquisitivo de sueldos y salarios. La desocupación crece. Existe una evidente contracción en la actividad económica nacional. En los últimos meses ha disminuído la producción fabril. Hay paralización de obras, aguda baja en los valores bursátiles, fuga de capitales y, finalmente, el volumen total de colocaciones en moneda corriente, en valores reales, ha sufrido una violenta contracción de acuerdo con el convenio suscrito con el Fondo Monetario Internacional.*

*Aunque parezca extraño, afirmo como socialista militante que esta política demagógica y oportunista no favorece a nadie. Reniegan abiertamente del sistema capitalista, pero son incapaces de proclamar abiertamente su decisión de realizar una política socialista.*

*La Democracia Cristiana deberá escoger entre la alternativa de mantener el modelo capitalista de desarrollo o adoptar resueltamente el camino socialista. Ambas fórmulas, aplicadas paralelamente, conducen al fracaso.*

*Insistimos: la Democracia Cristiana no tenía un plan concreto de desarrollo económico. Lo único real que ha ofrecido hasta la fecha son los convenios del cobre. Esta es la única viga maestra de su política, como ellos mismos la han denominado. El resto de las medidas propuestas por el Jefe del Estado en el campo de la minería y de la industria, son vagas e imprecisas, y muchas de ellas ya estaban en ejecución en gobiernos anteriores.*

*En cambio, sí se percibe la intención de llevar adelante una política de promoción social. Pero un país sólo puede proponerse las metas de*

*bienestar que su aparato productivo esté en condiciones de financiar. Mejorar los niveles de vida implica encontrar fuentes adecuadas de nuevos recursos, resultantes de la creación de una nueva estructura económica productiva. Las medidas de promoción popular propuestas por el gobierno sólo favorecerán aparentemente a los trabajadores porque no están destinadas a integrar a la población a un vasto proceso dinámico de creación de riquezas. Se persigue únicamente satisfacer las inquietudes más urgentes del pueblo para detener el proceso revolucionario, a través del cual los trabajadores encontrarán su verdadera solución.*

*Pretenden reorientar las presiones de las masas hacia el logro hipotético de mejores niveles de vida expresados en televisores, teléfonos, agua potable, alcantarillado, etc. evitando de este modo que los trabajadores luchan por su único y gran objetivo histórico: sustituir el régimen capitalista de explotación por un sistema socialista. En el fondo reemplazan una política revolucionaria por una política asistencial.*

*Aquí queda demostrado, una vez más, el papel anti-revolucionario que le toca jugar a la Democracia Cristiana en esta hora de la historia y confirma lo que más de una vez hemos expresado: consciente o inconscientemente son el último salvavida de un régimen condenado a morir.*

*Con lo dicho queda claro que la administración demócratacristiana sabe cómo organizar socialmente al pueblo para distraerlo de su verdadero objetivo de clase, pero ignora cómo organizar económicamente a la Nación para hacerla producir más. Toda su política económica y financiera está basada en el endeudamiento externo y en la inversión extranjera. Junto a nosotros criticó duramente al gobierno anterior, por el brutal endeudamiento público y privado en que incurrió. Sin embargo, ha hecho lo mismo y peor que el señor Alessandri. El señor Alessandri endeudó al País en seis años en aproximadamente 1.400 millones de dólares. El señor Frei, incluyendo los compromisos contraídos en el cobre, electricidad y teléfonos ha endeudado al País en seis meses en más de 700 millones de dólares. El Presupuesto Nacional se financia en gran medida a costa del endeudamiento externo. La balanza de pagos se equilibra a duras penas con los créditos de estabilización negociados por el Banco Central. La política minera se funda exclusivamente en las nuevas inversiones en el cobre de la Gran Minería. El desarrollo industrial cuenta básicamente para su crecimiento con las nuevas oportunidades que darían las inversiones en el cobre; con la reinversión que la American Foreign Power se comprometería a realizar en Chile; con la fabricación de equipos y materiales telefónicos que la International Telephone Corporation haría en nuestro País; con las intenciones de algunos capitalistas europeos de instalar industrias manufactureras de cobre y asociarse con la ENAMI para ampliar la fundición de Las Ventanas. En síntesis, todo está concebido sobre la base de desnacionalizar la industria chilena y entregarla a la voracidad de los monopolios extranjeros.*

*Una vez más nos encontramos frente a la grave contradicción que existe entre lo que la democracia cristiana dice y lo que hace:*

*Dice que está chilениzando las inversiones extranjeras, pero la verdad es que está desnacionalizando la propia.*

Por lo demás, ¿cómo puede hablarse de una política de chilenización cuando en un caso se chileniza el 51% de la Braden y en otros, el 25%, el 33%, el 90% o el 49% según convenga a los norteamericanos. La verdad es que no hay tal política de "chilenización". Los convenios del cobre corresponden a una solución norteamericana para la explotación de las riquezas básicas. Igual sucede con la compra de la Compañía Chilena de Electricidad y de Teléfonos. Nos hacemos cargo de las inversiones norteamericanas que no le ofrecen a éstos adecuados márgenes de rentabilidad y dentro de cuyos planes estaba vendérselas al Gobierno de Chile, como ya lo han hecho en otros países de América Latina, y por cierto, en un alto precio. La Braden no estaba dispuesta a invertir en nuestro país, los 200 millones de dólares que implica cambiar el sistema de explotación de esa mina. Chile lo hará por ella. Le pagaremos un precio fantástico por el 51% de su inversión y con el 49% restante percibirá el doble de utilidades durante los próximos 20 años.

¿Qué mayor negocio podemos imaginar para ella?

La Foreign Power, dueña de la Compañía Chilena de Electricidad, se desprenderá en un alto precio de un mal negocio y en cambio tiene la oportunidad de trasladar su inversión a otra mucho más lucrativa en la actividad industrial. El caso de la International Telephone es el más desvergonzado de todos. Existe un juicio formado en nuestro país que esta es la peor empresa de servicio público que opera en Chile. Sin embargo, adquiriremos en un magnífico precio teléfonos e instalaciones que en su inmensa mayoría han sido financiados con dinero de los propios usuarios. No hay la menor duda, el Presidente de la República optó por el camino más fácil. Optó por la solución que convenía a los norteamericanos y sólo así podemos explicarnos que una transacción de la magnitud e importancia de la que hemos convenido con la Kennecott, la Anaconda, la Foreign Power y la International Telephone se materializara en menos de dos meses.

Al señor Raúl Sáez le bastó con unas cuantas conversaciones con estos cuatro grandes monopolios mundiales para cerrar una negociación, que, en conjunto, supera los 600 millones de dólares, esto es, más de 2.400 millones de escudos, cerca de la mitad del presupuesto nacional.

Lo anterior no tiene otra explicación que lisa y llanamente aceptamos pagar el precio y en las condiciones que a estos grandes intereses monopolísticos mundiales les convenía, y también de allí que estén tan satisfechos con los convenios suscritos por Chile.

En consecuencia, lo único concreto que exhibe este Gobierno al País en materia de realizaciones, son los convenios del cobre y las negociaciones con las Compañías de Electricidad y Teléfonos. El resto se encuentra en proyectos. Y proyectos tan importantes como el de la Reforma Agraria, ni siquiera han llegado al Congreso, debido a que aún no hay ideas claras sobre los mismos.

Durante la campaña presidencial proclamaron la realización de una drástica reforma agraria, lo cual sólo sirvió para atemorizar innecesariamente a los agricultores, pero pasado el tiempo, ha sido el propio Gobierno el que más se ha asustado con la situación de los agricultores. Y

el discurso presidencial, en lo referente a esta materia, está destinado precisamente a llevar la tranquilidad a los sectores propietarios. Incluso se compromete al "pago al contado y a su valor comercial de todas las inversiones que realicen los propietarios para incrementar la capacidad de producción de sus campos a partir del 4 de noviembre de 1964. No hay pues razón alguna para no invertir, porque el predio pudiera ser afectado".

Este es un párrafo de antología. Habían alarmado innecesariamente a los terratenientes con su verborrea revolucionaria, en vista de lo cual tienen que precipitarse a garantizarle al terrateniente que no le expropiarán sus tierras bien trabajadas y que si eso llegara a suceder, se las pagarán en buen precio y al contado.

Lo que nadie logra entender es porqué se van a pagar las inversiones realizadas después del 4 de Noviembre, al contado y al valor comercial. ¿Y las hechas antes, cómo se pagarán?

La Democracia Cristiana sigue la política del péndulo; a veces injanitamente extremista, otras increíblemente reaccionaria.

Antes de la elección presidencial, junto a nosotros, habían prometido nacionalizar la distribución de los combustibles que produce ENAP.

Ahora resulta que nada de eso era efectivo, y COPEC, en carta dirigida a sus accionistas del presente año expresa textualmente: "En entrevista celebrada en fecha reciente, el señor Ministro de Minería tuvo a bien reiterarnos que el Supremo Gobierno no ha tenido ni tiene el propósito de que el Estado asuma la distribución de combustibles líquidos, ni directamente ni por intermedio de CORFO, ENAP o cualquiera otra entidad."

Una vez más pueden apreciarse los inconvenientes de esta política demagógica y oportunista.

En público tienen que atacar a los latifundistas, a los poderosos consorcios industriales y a los imperialistas, pero en privado deben darle toda clase de garantías de que sus riquezas no serán expropiadas, ni sus decisiones interferidas por la acción del Estado. Y lo natural es que así sea, puesto que el pilar básico sobre el cual descansa toda posibilidad de desarrollo económico para los demócratacristianos se encuentra en la iniciativa privada, en la capacidad creadora de los empresarios nacionales y en las inversiones extranjeras.

El Ministro de Relaciones Exteriores propone transformar la Organización de Estados Americanos en un instrumento positivo al servicio del desarrollo económico y no en un mero aparato de represión de los movimientos populares. Inmediatamente salta el Embajador de Chile en los Estados Unidos, señor Radomiro Tomić, para dejar constancia de que esta proposición no tiene por objeto dejar al margen a los norteamericanos de la OEA, ni mucho menos está concebida contra ellos.

En resumen, el primer Mensaje del Presidente de la República no ha estado a la altura de quien lo inicia manifestando que el 4 de septiembre y el 7 de marzo "el pueblo de Chile transformó de la manera más profunda la estructura del poder político de la Nación".

No concordamos con esta afirmación del Jefe del Estado, pero si esto

fuera cierto, la responsabilidad del Primer Mandatario sería aún mayor, puesto que quien aparece como el líder máximo de un movimiento que tan profundamente ha transformado la estructura del poder, tiene la obligación de demostrar cómo esta transformación ha determinado modificaciones similares en el resto de la estructura socio-económica del país. Y tal cosa no ha ocurrido. Cada chileno tiene la íntima y sincera convicción que nada nuevo ha sucedido desde el 4 de septiembre. Tras un lenguaje aparentemente moderno se esconden ideas y principios viejos. Muchas palabras bellas, muchos llamados dramáticos a enfrentar el desafío histórico, pero en definitiva, el mismo apego a las viejas fórmulas que nos han dominado desde el pasado. Ser protagonista de un proceso revolucionario es algo mucho más trascendente que ser simple reformador de Instituciones Administrativas o Políticas. El Mensaje del Presidente de la República no es el de un auténtico revolucionario que en el acto más solemne de su Gobierno, cual es el de la iniciación del primer período parlamentario del nuevo Congreso, se dirige al país, para fijar las grandes pautas conforme a las cuales ha de realizarse un proceso revolucionario. Su lenguaje, en muchos pasajes de alta belleza literaria, refleja los propósitos de un hombre bien intencionado, que aspira a conciliar por obra y gracia del Espíritu Santo las dramáticas contradicciones que genera la sociedad capitalista y piensa que con el concurso de todos: reaccionarios y hombres de izquierda, latifundistas y campesinos explotados, capitalistas y proletarios, es posible superar el retraso, el hambre y la miseria y terminar con un sistema que basa su posibilidad de acumular capitales, en la explotación del hombre por el hombre.

La Democracia Cristiana y el Presidente de la República deberán decidir claramente frente a la única alternativa que tienen: o están con el capitalismo o son auténticos revolucionarios y asumen con entera responsabilidad su papel de sustituir un régimen burgués aunque sea la sociedad comunitaria de que ellos hablan, por una sociedad socialista. Lo único que a nuestro juicio no pueden hacer es continuar en el limbo de las indefiniciones.

Dicen ser anticapitalistas. Pero reconocen el papel básico y fundamental que cabe a los capitalistas en el desarrollo económico.

Dicen ser antimperialistas. Pero lo único concreto que muestran es su sociedad con el Imperialismo.

Dicen estar contra el latifundio. Pero el Presidente de la República le garantiza al latifundista que trabaja bien la tierra la propiedad de ella.

Dicen ser un movimiento eminentemente popular, pero en los puestos claves de la economía designan a millonarios y plutócratas para dirigirla, igual como lo hacía el señor Alessandri.

Dicen luchar por transformaciones radicales en las estructuras económicas. Pero el Presidente de la República en todo su extenso Mensaje, no tiene una sola palabra para condenar la estructura monopólica que predomina en la industria y que distorsiona y deforma la producción, ni mucho menos orienta su crítica a los grandes consorcios financieros que dominan y distribuyen a su amano el crédito.

Dicen ser enemigos del endeudamiento externo. Pero en el hecho han resultado ser los campeones del endeudamiento.

No caben más indecisiones. Las cómodas posturas centristas no resuelven el drama nacional. Los gobiernos de Centro, al pretender darle gusto a todos y no herir los intereses de nadie, sólo pueden subsistir a costa de un creciente endeudamiento externo y de una grave inflación interna. Chile urge de remedios heroicos. Y así debe entenderlo la Democracia Cristiana. El reformismo ha muerto. Sólo cabe reemplazarlo por una conducta consecuentemente revolucionaria, que materialice la profunda voluntad de cambios gestada en la entraña de la nacionalidad y realice la transformación radical de la sociedad, tal como reiteradamente lo prometió al país durante la pasada campaña presidencial.

**Carlos Altamirano Orrego.**